AÑO XXX. — Nº 1464.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 5 DE 1961.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DEL CAMPO URUGUAYO

(Fotografía Juan Caruso)

Estampa gaucha en la que el niño da vida al paisaje, y el hombre, diestro en faenas rurales, pone el acento viril de su rudo trabajo en el arreo del ganado.

PLAYA DE LOS INGLESES

APUNTES DE
PIERRE FOSSEY



El VIEJO MOLINO

Reliquia de la epoca colonial, sobre el arroyo del Molino, a la altura de la playa de los ingleses..



La bandera uruguaya cubre la placa a Rodó en la fachada del hotel.



Acto de colocación de la placa a Rodó.

EL ULTIMO HOMENAJE DEL PUEBLO URUGUAYO A RODO, EN PALERMO

EL 14 de julio de 1916, José Enrique Rodó, dejaba el Uruguay con destino a una Europa ya convulsionada por la guerra que había conmovido hondamente su espíritu al avizorar la quiebra de valores que sustentaba la civilización que tanto amaba y de la cual sentíase coartífice en su glosario. Se iba a bordo del *Amazón*, atraído por esperanzas y propósitos nuevos, pero empujado por amarguras y desilusiones grandes y pequeñas que habían hecho más hosco su carácter, más honda su melancolía. Sin duda — y quién sabe por cuánto tiempo — pudo mitigarla aquella emotiva despedida de sus más íntimos amigos que por más de una hora surcaron el Plata acompañando al *Amazón* a bordo de un remolcador, prolongando un adiós para que no pareciese despedida.

Cuando se parte hacia un viaje deseado, dos estrellitas balizan el camino del retorno mitigando la desazón de la partida: los afectos que se dejan y la seguridad del regreso, tantas veces imprecisa en términos de tiempo. ¿Qué afectos dejaba Rodó estimulando su vuelta? Difícil conocer la conmoción espiritual de aquel hombre taciturno, tan poco comunicativo de su "yo" emotivo. Un hecho es cierto, por lo menos: aquel anhelo de tierras nuevas que le acucia como una liberación y una esperanza no ensombrecen el amor a la suya en la que ha padecido las amarguras de todo ciudadano que es o aspira a ser algo. "La patria es la patria —escribe nostálgico a Joaquín de Salterain— y la distancia idealiza todas las cosas, lo mismo en el espacio que en el tiempo".

*

Sobre sus andanzas por Europa se ha escrito lo suficiente para cohonestar el esfuerzo de aportar algo sustancialmente nuevo. Nuestra preocupación es sólo aportar información sobre el último homenaje rendido al ilustre escritor, en nombre "del pueblo y el gobierno uruguayos", el viernes 2 de diciembre de 1960. Una comitiva oficial, visitaba Italia. La Embajada uruguaya en Roma había sugerido la realización del acto y la iniciativa había contado con la total adhesión del órgano máximo del Poder Ejecutivo. El propio canciller uruguayo elaboró el texto de la placa a colocarse, el que tuvo una ligera modificación a solicitud de la dirección del Hotel de las Palmas, para atender a una lógica situación. La placa se hizo preparar en Italia: rectángulo de mármol con el texto en letras de bronce.

El 21 de febrero de 1917 Rodó había llegado a Nápoles, enfermo y debilitado. Iba en busca del sol; del cálido sol del mediodía de Italia: luz del mundo, luminosidad del espíritu. Lumbre de claridad y de esperanzas. El 3 de abril arribó a Palermo. En la noche del 1º de diciembre de 1960 las autoridades uruguayas llegaban a la misma capital de Sicilia en el avión personal del Presidente Gronchi, ofrecido generosamente para el cumplimiento del acto de homenaje a quien había abierto los ojos hacia el infinito, en aquella Palermo, el 1º de mayo de 1917 a las 10 de la mañana.

La comitiva se albergó en el mismo Hotel delle Palme. Alguien visitó la habitación 215 que ocupó Rodó. Su arquitectura ya no es la misma como ha variado la del establecimiento. Pero el recuerdo del solitario ilustre enfermo estaba allí y la emoción era grande. Evocábamos con pena su dolor físico y su más grande dolor moral hecho de honda soledad. ¿Le permitió su sufrimiento evocar sus afectos: los amigos alineados en la borda del remolcador que seguía al *Amazón* y aquella "patria que es siempre la patria"?

El 2 de diciembre amaneció radiante. La luz recortaba fuertes sombras sobre el acceso del edificio en vía Roma en tanto hacía resaltar los colores blanco, azul y amarillo del pabellón uruguayo que cubría la placa marmórea colocada entre dos balcones del segundo piso del hotel, en calle Mariano Stábile. A menos de cien metros de allí en la otra fachada del establecimiento desarrollada sobre la vía Ricardo Wagner, otra placa recuerda que el insigne alemán precedió a nuestro Rodó en aquella morada siciliana.

Desde temprano —la tiranía del itinerario oficial obligaba a adelantar la ceremonia en una hora a aquella que señaló el fallecimiento de José Enrique— una generosa multitud palermitana ocupaba el cruce de las calles Roma y Stábile; en ésta, sobre la vereda frontera al hotel, un tablado acogía las autoridades locales y uruguayas que presidían el acto. Las fuerzas armadas y los "carabinieri", ponían una nota de severa solemnidad. Por encima de las cabezas de la multitud, siguiendo el eje de la vía Stábile, una pequeña reverberación azul denunciaba la quieta superficie del Tirreno, derrotero de Historia y de civilizaciones.

A las 9 en punto se inició la ceremonia. Dos breves alocuciones; las necesarias para situar el acto. La prensa siciliana, con profusión generosa, ya había divulgado sus antecedentes y significado. El pueblo sabía la razón de la presencia de aquel grupo de uruguayos que habían volado el Atlántico y sobre el Tirreno para rendir homenaje a la memoria del estilista, del Maestro de las juventudes americanas del primer tercio de este siglo. Del que sigue leyendo. ¿Comprendiéndose? ¡Cuán justificado era el dolor de Rodó por aquella conflagración bajo cuya tragedia llegó al escenario continental y que presentía como una quiebra de la civilización glosada por su meditación!

En el hondo silencio multitudinario que siguió, la atención fue atraída por un brazo que desde el vano de uno de los balcones tomó la cuerda que mantenía tenso el pabellón uruguayo y tiró de ella.

La belleza tricolor del emblema tendido se encogió en un rollo pendiente y sobre la placa de mármol y bronce, alba y gualda, el sol brillante difundió sombras para los uruguayos que evocaban la mañana del 1º de mayo de 1917.

H. M. M.

Fotografías del autor.

(Especial para EL DIA)



Frente del Hotel de las Palmas el día de la colocación de la placa a Rodó.



Puerta de acceso del "Hotel des Palmes".

C R O N I C A S   A N D A R I E G A S

LIMA EN GRIS

"¿Cómo no ir a tu catedral de torres como mitras, donde se veneran los restos de Pizarro?"

Callecitas empinadas,
Casonas de piedra y seda.
Amor, comedias y drama
En la plaza y en la reja,
Y al volver de cada esquina
Muerte, poema o leyenda.

Juana de Ibarbourou.

OH, don poderoso del asombro, ¿estabas, pues, intacto, todavía?

Porque yo vine, Lima, desde lejos, a buscarte el pasado, a palpar con manos cariciosas el Recuerdo, que por tus esquinas se anima y cruza como presencia viva; porque vine a escuchar el leve crujido de rasos y crinolinas de las faldas de tus incorregibles "tapadas" traviesas y enigmáticas, a embairme en la reminiscencia de tus calles viejas; a respetar, siguiendo de largo, el suspiro que se quedó preso en las caladuras de alguna celosía, a mirar con disimulo hacia los volados balcones de española prosapia, para no incurrir en la imprudencia de atisbar hacia un tiempo postergado con mera curiosidad de transeunte, sino con ávida emoción de descubridora sentimental: a despertar ecos dormidos...

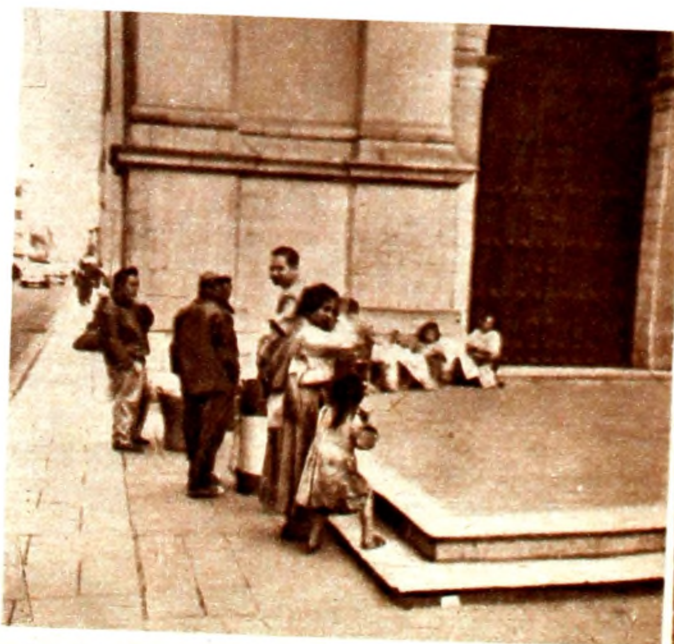
Y te hallé como te había soñado; arrebozada en grises, altanera y lejana como una castellana que tiende la mano con displicencia para que se la besen sin acortar la distancia. Pues eres, Lima, una aristocracia que se va, una leyenda que aroma con perfumes desvaídos como los de las flores guardadas en vetustos armarios para impregnar las ropas con ese dulzón y balsámico olor de la gracia marchitable.

Antes de llegar a ti, Ciudad de los Reyes —los Reyes Magos tan queridos por Pizarro—, venía absorta contemplando desde el aire la acuarela de tonos cambiantes de tu suelo, a veces serpenteado por una veta clara en la que era fácil adivinar, desde tan alto, una ruta sinuosa, que se replegaba, que se distendía, que se enderezaba, que se curvaba, asimilada al contorno de las laderas o los precipicios, como una cinta echada al descuido para el andar de los hombres. Por esos caminos transitó el indio señor de la tierra; por esos caminos cabalgaron los Conquistadores, espada en mano; por esos caminos, misioneros cristia nos llegaron con la cruz en alto a derriba ídolos, imponiendo paradójicamente a san gre y fuego una religión de tolerancia y de amor universal; por esos caminos cruz la estirpe heroica de los soldados de la Independencia americana...

Por eso, Lima, al descender entre nubes plomizas, bajé con los nervios predispuestos al hallazgo, tensos para una peripecia emocional subyugadora. Y no me defraudaste. Eras lo que yo esperaba. Hasta la ausencia de sol, que no vi relucir ni un solo día mientras estuve, condice contigo. Una luz abierta, rotunda, deslumbradora, podría rejuvenecerte, vulgarizarte. No eres para pleno día. Te va mejor la mantilla velada, el medio tono confidente, el esfumino, la saya y manto de neblina.

Sí, eres todavía el contraste de los siglos, eres todavía la viva crónica jugosa de Ricardo Palma, eres todavía el Incario y el Virreinato, la miseria que implora a la entrada de los templos cargados de riquezas: eres el portal barroco con escudo de armas sobre la piedra del dintel, el linaje y el hambre, la casona palaciega y el pobrerío que retrepa sus viviendas sobre el San Cristóbal: eres el Rímac con su lecho de piedras y su agua escasa, el humilde ladrillo de adobe y la verja artística con iniciales entrelazadas, la Plaza de Acho donde todavía la atávica crueldad del hombre se deleita en la matanza de los toros, y la iglesia que predica las bondades del alma. Eres el santoral de España que vino en los galeones junto con soldados aventureros para superponer un culto nuevo a las creencias paganas; eres el libro peligroso de Voltaire o de Rousseau prohibido por la Inquisición, que llegó de contrabando en el fondo de un tonel de especias...

Se me subió el pasado a la cabeza: ¡es tan fácil en ti, Lima, embriagarse con la leyenda! Entre la tentación de las platerías, entre los mestizos que venden al paso tapetes hechos con pieles de vicuña, de pronto el presente, tan liviano, tan poco importante, desaparece. Deambulando por calles de nombres evocadores, aquí donde todo es evocación, se levanta el ayer. "Estación de los Desamparados", "Alameda de los Descalzos"... ¿quién bautizó tus rincones, linda Lima de la fábula anticuada? Sin necesidad de cerrar los ojos, se transfigura el escenario: Están las señoriales moradas ricas de colgaduras y pabellones, de faroles y guirnaldas floridas; está iluminado como una fiesta el inmenso edificio que tiene por remate estatuas de guerreros altas como un hombre; por su doble portada sale una carroza que como un estuche luce en su interior a una dama de otro siglo que llenó la crónica escandalosa con sus extra-



En el atrio de San Pedro, tipos populares, vendedores de baratijas, niños pedigüeños, componen una estampa característica.



El cerro San Cristóbal agrupa en sus faldas viviendas humildes.

vagancias de mujer engreída y voluble. Se explica el espejismo: estoy frente al palacio que el Virrey Amat le regaló a la Perricholi. Pero ay, un auto, un auto muy moderno, pasa a prisa y se esfuma la estampa...

¡Cómo no ir a tu catedral de torres como mitras, donde se veneran las cenizas de Pizarro, cómo no ver en San Pedro los altares rutilantes hechos con panes de oro, entre los que sobresale extrañamente el inmenso altar de ébano esculpido que aloja a Ignacio de Loyola, cómo no admirar en éstas y en otras ,el tesoro artístico de las maravillosas pinturas coloniales, cómo no sentir en Santo Domingo un dulce estremecimiento ante la urna que guarda los restos de la suave Isabel de Flores y Oliva, la mística limeña florecida en rosa de santidad?

Me dejo llevar de la mano por tus fantasmas, Lima. Voy desde el Palacio de Torre-Tagle a la iglesia de San Francisco, del Paseo de Aguas a la Plaza de Armas, de la estatua de Pizarro a la de San Martín, del Museo de Arqueología al Museo bolivariano. Me flanquean tiesos señores de casaca de terciopelo, media de seda y zapato con hebilla, precedidos de esclavos negros con una linterna en alto; ruedan por calles de antiguo empedrado, carruajes invisibles. Invoco interiormente más de un soneto de Chocano, o las estrofas del venezolano Eloy Blanco: *"¿Quedan los jardines, / el candil, la tapia, la sombra discreta, / donde la malicia de los parlanchines / seguía los pasos del Virrey Poeta?" / "¿Murió aquella Lima, picante y señora, / de avenidas blancas y Misa Mayor?" "¿Murió aquella Lima jovial que iba a misa? / ¿Murió aquella Lima vestida de novia? / ¿Murió aquella Lima que era una sonrisa / pensada en Toledo y abierta en Segovia?"*

No. Pude comprobarlo. Tú estás intacta en el pasado, ciudad de doctores y mendigos, empinada en tu señorío como en un miriñaque; y en ti los romanticismos ocupan lugar tan importante como los edificios. Coqueta, anticuada, no te roza ni conviene la palabra "ahora". El hoy no es tu reino. Lo comprobé también. Yo vi dormir tras una vitrina de museo, el sueño de esplendor y de grandeza del Tahuantinsuyo: la momia era todo un símbolo de poderío abolido, de poderío vuelto despojo humano, coronado todavía el cráneo mondo por el tocado que denuncia el rango. Intactas las vestiduras, pero rey sin reino sobre la tierra. Y ésta es también otra de tus grandes melancolías; y la melancolía te aureola y embellece, la melancolía es una de tus mayores seducciones. Lima rodeada de espectros y de cerros!

Frente al Palacio de la Perricholi, resucita una edad que llenó de páginas traviesas la crónica galante de Lima.

Yo también visité mis templos. Vi los muros agrietados y azulencos de San Marcos, la más remota Universidad de América, que desde 1551 monopoliza el respeto intelectual en el mundo de la cultura de nuestra raza, sus patios viejos engalanados con la juventud de los alumnos, sus fuentes de piedra patinadas por los siglos, su aire un poco ruinoso. Y pasé ante una puerta cerrada: la de la casa de Ventura García Calderón, en San Isidro. Para decir a su sombra que siempre me acompaña, que sus libros no lo dejan morir y que las devociones sobreviven.

Te dejé atrás, Lima, con la pena con que se llega al final de uno de esos grandes álbumes de retratos antiguos. Quedabas en tu modorra secular, tu embrujo linajudo, tu arrogante retraimiento.

Hacia Arequipa, la estatura amenazante del Misti mostraba el cono trunco del volcán agazapado de nieve, como un altar bárbaro para colosales ritos sobrehumanos. Mas nada queda de aquellos guerreros que sobre estos techos del mundo, en esas alturas donde las llamas arrodilladas miran el nacimiento de las estrellas, señorearon las comarcas del imperio extinguido, sin sospechar que un día otros pájaros metálicos y ruidosos llegarían a rivalizar, más altos que su silencio, con las águilas y los cóndores de los picachos.

Dora Isella **RUSSELL.**

(Especial para EL DIA.)



..."en esas alturas donde las llamas miran el nacimiento de las estrellas"...



..."el Misti, mostraba el cono trunco del volcán agazapado de nieve"...

CORRIA el mes de noviembre del año 1956, cuando en el Departamento de Piura, al Noroeste del Perú, en la zona de Parihuanas y, para ser más exactos, en el lugar conocido como El Callingará o El Ladrillo Blanco, se efectuó un hallazgo de piezas arqueológicas de cierta importancia. Debido al valor de las mismas y al hecho de que fueron halladas en manos de indígenas, el escándalo cobró alas y durante un mes, en el Norte del Perú, no se habló de otra cosa.

Pasadas unas semanas y cuando los titulares de los periódicos habían cedido su lugar a otras noticias sensacionalistas, llegó al lugar de los hallazgos el teniente de la Guardia Civil don Samuel Ismodes, entonces Jefe de Línea en Santo Domingo quien, con algunos funcionarios a su cargo y campesinos de la zona, trabajó durante 7 días extrayendo material arqueológico de "El Ladrillo Blanco, del cual, hasta hoy no tenemos noticias. Huaqueros y comerciantes han excavado en varias oportunidades pero, igualmente, se ignoran los resultados, ya que fueron siempre empresas destinadas a extraer riquezas.

De los tres quilos quinientos veintitrés gramos de piezas de oro que habían sido decomisados a los campesinos, algo menos de la mitad ha llegado al destino que le marca la Ley del Patronato Nacional de Arqueología, ya que un quilo y medio de especímenes ha ido quedándose en manos inescrupulosas en el trayecto que va desde el momento del decomiso por parte de la policía de Chiclayo hasta el lugar donde se hallan actualmente en custodia. Pero las piezas que se salvaron fueron de importancia capital para nuestros estudios, ya que representaban un nuevo estilo, perfectamente delineado, fuera de las normas tan conocidas del Lambayeque y del Mochica y no teniendo vinculación con el Chimú, salvo en el último período.

En los estudios que venimos realizando con el Dr. De la Piedra, habíamos aislado un estilo dentro del panorama cultural precolombino del Perú, en el que hacían aparición piezas de dudoso origen geográfico, evidentemente legítimas, que iban dando la idea de la existencia de un complejo cultural en algún área de la zona Norte. Lo único que sabíamos a ciencia cierta era que provenían del Norte y que constituían, evidentemente, un nuevo estilo, el que denominamos "FRIAS", debido a que en derredor de ese pueblo de la montaña peruana se comentaban todos los hallazgos.



Clara influencia de Lambayeque se observa en este vaso de cerámica con dos picos troncocónicos que originalmente se hallaban unidos por un asa puente plana. Es negro parduzco y presenta únicamente decoración incisa. Representaría el segundo nivel del complejo cultural de Frías. Colección particular. Foto del autor.

Esos especímenes de cerámica y metal fueron vinculados a aquellos que el Patronato había expropiado y destinado al Museo Brüning, localizamos los expedientes del decomiso y leímos el origen que les atribuían los indígenas que los habían desenterrado. Volvimos al punto de partida, el lugar de las exhumaciones era El Callingará, un cerro cercano al poblado de Frías.

Las piezas expropiadas eran un conjunto homogéneo que representaba el estilo que veníamos localizando a través de piezas estudiadas en museos del Perú y del extranjero. Ya no cabía duda, salvo que los indígenas hubieran mentido sobre el origen de las mismas.

"EL CALLINGARA"

Con el objeto de ir preparando una expedición a los efectos de realizar prospecciones "in situ", De la Piedra se trasladó a la zona en compañía del Prefecto del Departamento. De ese primer viaje se extrajo la conclusión de que, evidentemente, ese era el lugar de donde provenían los ejemplares de referencia. Los hacendados de Frías poseían pequeñas colecciones en las que se constató el origen de los objetos representantes del estilo, motivo de nuestros estudios.

Una de las finalidades principales consistía en localizar las ruinas en donde habrían morado aquellos que habían empleado El Callingará como su cementerio y por este motivo se tomaron fotografías aéreas destinadas a localizar en ellas los restos arquitectónicos para su vinculación y estudio posterior. Del examen detenido de unos 150 kilómetros en derredor de la zona, no se obtuvo resultado alguno. Las ruinas que observamos y que luego vimos personalmente consistían en poblaciones misérrimas,



Tercer nivel del complejo cultural de Frías. La clara influencia Chimú se observa en el tipo de cerámica y en los motivos de la decoración hecha a molde, que representa al dios cangrejo y al pelícano. Como fondo el típico "piel de ganso" tan común en la cultura Chimú posterior al siglo X. Esta cultura, al dominar a Lambayeque, se habría asegurado el dominio sobre la serie de reinados, más o menos independientes que existían en las zonas montañosas del Norte. Colección particular. Foto del autor.



Ceramio con decoración incisa y pintada que representa a un hombre comiendo. Esta figura antropomorfa tiene la particularidad de no llevar orejeras, antiguo signo de las divisiones de castas en los reinos precolombinos. Pertenecería a los períodos arcaicos de la cultura de Frías. A pesar de ello, el pico y el asa plana son formas tomadas en préstamo de concepciones en metal. Colección particular. Foto del autor.

n la cima de altos cerros, que antes bien ue para el ser humano, se habían construído para dotar de corrales a los auquénidos. Nada de interés, nada grande, todo e piedra burdamente pircada.

Una vez en la zona constatamos que, por o extremadamente quebrado del terreno —con alguna que otra pampa donde paen vacunos y mulares— bien podría haber na ciudad sin que, relativamente cerca, e tuvieran noticias de ella. Realizamos na prospección arqueológica de toda la región palmo a palmo, lo cual nos deparó algunas sorpresas interesantes, pero no logramos localizar un sitio donde podrían haber morado los importantes personajes que con tanto fausto y riquezas eligieron como lugar donde ser sepultados una vez muertos, El Callingará. El problema, en otra escala, podría compararse con el de Paracas, donde se hallan los cementerios de un complejo cultural, cuyo habitat nos es desconocido.

Sin embargo, hemos logrado localizar restos arqueológicos de interés que hasta la fecha entendemos no habían sido reconocidos por ningún especialista en la materia arqueológica de nuestro estudio.

En el Cerro del Pozo, situado entre la casa hacienda de Parihuanas y la Pampa de Coral por el Norte, que es muy poco conocido, aún por los naturales de la región, hallamos restos arqueológicos de interés. La parte superior del Cerro, de unos 20 kilómetros cuadrados, había sido terraplenada y sobre esa pampa artificial se habían construído unos nueve círculos de grandes rocas pircadas. Primero se había levantado una plataforma de tierra arcillosa y sobre la misma se habría comenzado la construcción. Una gran laja de piedra alisada, a modo de monolito, era el centro de ese aparente santuario en la cima de un alto cerro. Por el lado Sur mostraba cuatro terrazas con sus contrafuertes de rocas pircadas y todas las superficies estaban perfectamente terraplenadas. Es esta una obra de tamaño considerable, muy posiblemente vinculada al campo de tumbas, ya que éste se podía dominar desde esas alturas. En las cercanías del monolito dimos con el único lugar de la zona donde hacen aparición restos cerámicos en cantidad considerable.

También en la cima de las montañas de El Callingará existe una serie de rústicas construcciones que más que destinadas a la habitación humana parecerían haber sido edificadas para guardar llamas o alpacas. Son grandes corrales que se extienden por más de un kilómetro. Hay asimismo habitaciones en escaso número.

Anotamos dos campos de tumbas además del ya nombrado. Uno, situado en el Cerro de Cubiyeque, de regular importancia y otro, mayor, en el Cerro del Limo. Ambos presentan antiguas señales de violaciones. Muchas familias de la zona, al decir de nuestros informantes, se habrían ido y suelen seguir yéndose de vez en cuando. Creemos que el producto de esas súbitas riquezas se debe a sus trabajos en los cementerios.

No hallamos en nuestras recorridas otras zonas de gran interés, pero tenemos anotados en nuestro diario de viaje, cinco restos arqueológicos más, de escasa importancia. Sin embargo, en nuestro viaje por la cordillera, localizamos algo digno de ser referido. En camino a los Altos de Poclus, pudimos comprobar la existencia de una fortaleza, el resto de mayor importancia, desde el punto de vista arquitectónico, entre todos los que hallamos en la zona. Consiste en una sucesión de terrazas finamente hechas, pero en roca sin labrar. Contamos doce de estos escalones gigantescos, que ascendían durante más de 150 metros.

No comprendimos bien el destino de la construcción, debido a que las tumbas saqueadas nos indicaban la existencia de múltiples entierros en las diversas altitudes de la misma. Por otra parte, la espesa niebla del lugar nos impedía ver bien y aun respirar cómodamente y la superficie de las rocas que pisábamos estaba cubierta de un musgo resbaladizo, debido a la constante humedad. De manera que un paso en falso podría haber sido fatal. Se trata, sin embargo, de todo un complejo, digno de un detenido estudio.

Lamentablemente, nada de todo esto nos ha ayudado a conocer algo más sobre aquellos grandes príncipes que fueron enterrados en el cerro santo de El Callingará.

Raúl CAMPA

Lima.

(Especial para EL DIA)

VIEJAS COSTUMBRES EN LOS ANDES



Feria en la plaza franciscana de Quito. (1961. Foto de Luis Pacheco para EL DIA).

CONTRASTE de la habitual severidad de la plaza quiteña de San Francisco, con su regusto de Colonia, su piso adoquinado, el rectángulo de su espacio, la paz apenas interrumpida por el tránsito urbano, con la algarabía de que se puebla en días de navidad y año nuevo, cuando en torno de la efigie del sabio historiador Federico González Suárez, se disponen abigarradas tiendas para los juegos de tómbola (italianismo que vale tanto como lotería al aire libre), para la rifa de utensilios domésticos, cigarros y conservas y la venta de frituras y refrescos.

No se trata propiamente de las noches de verbena, como las que en algunos pueblos españoles suelen celebrarse con fuegos artificiales y hogueras a cuyo rescoldo se cuecen las castañas y sobre las cuales saltan acrobáticamente los niños crecidos, ni menos de las pintorescas y románticas verbenas madrileñas, las más en el goyesco ambiente de la Pradera de San Isidro, en las riberas del Manzanares, en la calle de Atocha; antes en la de Alcalá y después entre los árboles de La Castellana, de graciosa movilidad que ha sido copiada por lápices de pintores y cronistas y en las que al lado de la violetera aún subsistente, pasan majas, chulos y manolas, para resucitar vestidos y ademanes decimonónicos, mientras gira, pesada, la noria, y entre los grupos de alegre apostura, desfilan los vendedores de horchata y de churros, suenan acordes de la Verbena de la Paloma junto a los que ofrecen simplemente un vaso del agua limpia de Madrid o de la mineral de Lozoya, cuando no discurren por allí el jerez que entona o el anís del mono de picor endulzante.

Especie de feria nocturna, la iluminación de diseminados bombillos, anima esos pasos de suerte o tiende luces furtivas sobre algunas supervivientes *chinganas*, numerosas a comienzos del siglo y que ahora despiertan reminiscencia, más que ofrecer la fisonomía verdadera de esas pequeñas tabernas en las que se alzaba, a un costado, en tableros de inverosímiles dimensiones, una botillería de licores criollos, sobre improvisada cocina en la que, con frecuencia, sobre fuente de latón, se doraban las tortillas de patata con entrañas de queso, o maduraba a fuego lento el gelatinoso caldo de patas. Recinto construído con paredes de tabla y rodeado de claras cortinas que se abrían al foro hacia breve estancia para la conversación de los consumidores, o el baile, al son de la guitarra, de la chola endomingada con el chulla de pocos reales y muchos recursos de ingenio para quemar los días malos y echar al aire sus canas blancas o amarillas.

Entre adulteradas costumbres de hispánica herencia y atávicos modos de indigenismo, es cierto que se desdibujan las fiestas quiteñas de inocentes y año nuevo. Entre las "comparsas" de disfrazados que acuden a los lugares de danza en los que la música nueva pone en fuga a los antiguos bailarines del pasodoble acompasado, el ligero y melancólico pasillo o el saltante San Juan que es un yaravi en donde la tristeza andina pugna por mostrarse con paradógica y desmelenada alegría, aparecen como reflotantes en el recuerdo, el payaso de puntiagudo turbante, anchos pantalones y mangas, esponjado y tricolor, con enharinada máscara en la que los labios de grueso carmín, la nariz disforme y los ojos destacados por el negro cerco, evocan la figura, de larga estirpe, del animador del espectáculo circense. O la "vieja chuchumeca cara de muñeca", vestida como tal y detrás de cuya careta de alambre se esboza el bigote del soldado veterano que falsea la voz para convocar a los muchachos que reciben golpes de su latiguillo en cuanto se inclinan a recoger las colaciones y granos de maíz que las viejas extraen de sus bolsos para lanzarlos al aire. O los *Monos* silentes que ensayan grito simiesco, a veces envueltos en aterciopelado atuendo o con vestidos de raso, grises, amarillos, verdes, encarnados, y con un rabo de igual tela, embutido de algodón, que termina en esponjosa pluma para extender polvo de arroz en el rostro de las jovencitas que se muestren afables, curiosas o tolerantes.

Poco de las maneras, de los gustos de antaño y de ayer, queda en las festividades que se transforman, con alguna memoria de los tiempos, de los últimos días de diciembre y comienzos del nuevo año. Pero el pueblo, dueño de la elemental sabiduría de la intuición, quiere aliviar la pesadez de las jornadas de trabajo, no con el descanso, sino, como en casi todas las latitudes, con la fiesta que cuando prolongada o turbulenta, suele originar otras fatigas. Mas sólo así consigue olvidar la huella del madero sobre el hombro y encender, aun cuando sea de paso, en esas pequeñas verbenas que tienen tanto de romería como de feria, de carnaval y de ruleta, sus fugaces luciérnagas de contento que vuelan en el aire calmo de la noche serrana, sin lluvia ni relámpagos en días en los que se anuncia el paso del coche de San Silvestre o el advenimiento de conseja de los reyes magos.

Como dando a la vez las espaldas y la mirada discreta a esas tiendas de inocentes y año nuevo, parece que González Suárez meditara, con su conocimiento de la Colonia y de los primeros años de la República, en la suerte de la costumbre que no quiere enteramente desaparecer, y en el destino de ciudades de cierta medida recoleta, que no obstante su avance hacia el porvenir y su ascenso a las galerías de cemento, gusta de quedarse todavía en plazas memoriosas como la de S. Francisco de Quito, no ya para saborear las doce uvas de la última noche de diciembre, en su hora final, si no para la dispersión, que es también, en gran parte, recogimiento, a la vera de edificios en los que duran las líneas del siglo anterior, frente a la escurialense disposición de la iglesia y convento franciscanos, por los que vamos al mismo corazón de la Colonia; entre cúpulas romanas y torres de campanarios, que ya dejarían de ser señales originales, si los horizontes estuvieran cerrados por los cajones de los rascacielos.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

LOS HABITANTES DE

"El Juicio de Salomón", pintura pompeyana actualmente custodiada en el Museo Nacional de Nápoles.

CALCULOS aproximativos permiten fijar en torno a 20.000 los habitantes que tenía Pompeya cuando la catástrofe del año 79. Ya entonces la población había comenzado a extenderse más allá de sus murallas y las casas de dos plantas eran comunes en el área urbana.

Al nombrar aquí las murallas nos viene a la memoria una muy justa observación de un atento lector, quien encontraba contradicción entre la existencia de esas defensas y lo que decíamos en este mismo Suplemento (4-XII-60): "En la tranquilidad de la paz del Imperio, Pompeya se ha transformado en una ciudad que ve crecer constantemente su trabajo y su riqueza. Está rodeada en todo su perímetro por buenas murallas, las que a su vez están fortalecidas por altas torres".

Las murallas constituyeron siempre, hasta época muy reciente la defensa más común de los centros habitados; las de Pompeya son construcciones hechas antes de la conquista romana (80 a.C.); las últimas partes edificadas o restauradas son un poco anteriores al año 89 a.C. Debido a los beneficios de la paz es que Pompeya pudo extenderse más allá de sus murallas. Otro gran ejemplo de este hecho —común en el Imperio— lo tenemos en Roma misma; después de la construcción de la muralla Serviana (IV siglo a.C.) la ciudad no volvió a tener otra cortina defensiva hasta que la probabilidad de una invasión bárbara exigió la construcción de la famosa muralla Aureliana (siglo III d. C.). Y entre las dos murallas la ciudad se había extendido enormemente y entre la construcción de la u… y la otra habían corrido 650 años.

¿Quiénes y cómo eran los habitantes … Pompeya? La población de la ciudad … taba compuesta por viejas familias patrici… y otras menos nobles descendientes de … antiguos senitas a los que se agregaron … menos patricias familias romanas llegad… aquí después de la conquista de la ciud… por Roma. Pero la gran masa de la pobl… ción la constituían mercaderes, libertos, e… clavos, venidos de los cuatro rincones d… Mediterráneo. El carácter industrial y c… mercial que cada día, desde la época d… Imperio, se acrecentaba más, hacía que … Pompeya se mezclasen razas, religiones … posiciones sociales.

Entre los más ilustres hijos —por renom… bre histórico— de la ciudad, se encuentr… Popea Sabina, la segunda mujer de Neró… era hija de una rica familia —su abuelo fu… cónsul y gobernador provincial— que posei… muchas propiedades en la misma Pompey… Fue sin duda la subida de Popea al tron… imperial que le valió a su ciudad natal e… nombre que le concediera su esposo d… "Colonie Neronensis".

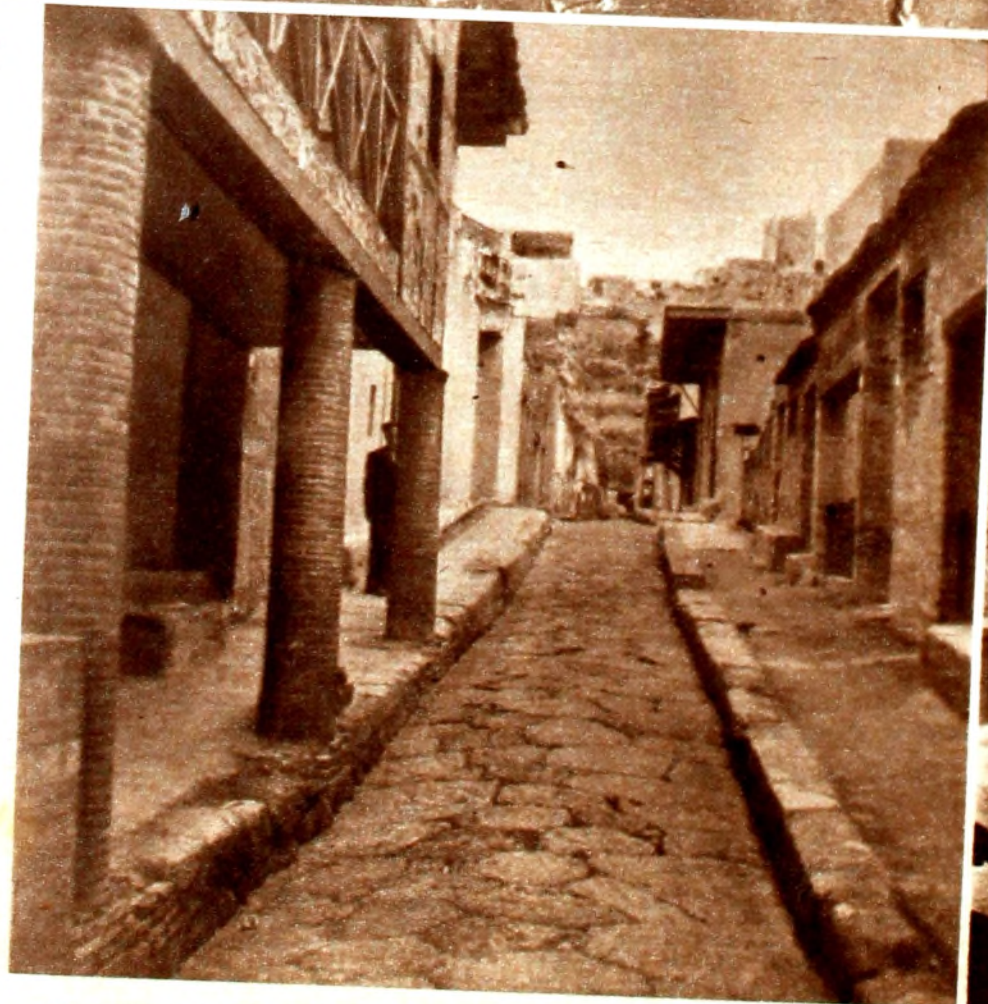
Popea tenía especial simpatía por los he… breos, a los que favorecía en toda forma… Flavio Josefo obtuvo de ella cuanto quería… Grande debió ser, si no decisiva su influen… cia en la famosa persecución cristiana qu… vio Roma después del incendio del año 64…

La presencia de judíos está atestada en Pompeya por inscripciones, objetos, pinturas y nombres de evidente raíz hebrea. En una casa de la ciudad existen dos pinturas que representan dos pasajes de la Biblia compuestos como escenas humorísticas o befatorias: *El Juicio de Salomón* y *La Historia de Jonás.*

Igualmente atestada está la presencia de cristianos en las ciudades sepultadas por el Vesubio. Una de las pruebas más interesantes es sin duda la cruz —hecha en estuco y en relieve— que había hecho poner el dueño de una de las más importantes panaderías de Pompeya en el local de ventas; estaba colocada frente a un larario pagano, tal vez para contentar en esta forma la fe, diferente, de sus muchos clientes. Pero la atestación más impresionante la tenemos en la cruz encontrada en la casa del Bicentenario en 1939.

Llámase casa del Bicentenario porque fue excavada al cumplirse los dos siglos de excavaciones sistemáticas iniciadas bajo los Borbones.

Dado que el descubrimiento se hizo en



Una calle de Herculano, la ciudad que junto con Pompeya y Stabia fue sepultada en el año 79. (Foto del autor.)



Vista interior de la casa del "Fauno danzante" de P… bado es copia del célebre bronce que se conserva en e…

MPEYA

terrible guerra mundial, sus
paron más allá de los círculos
r el enorme cúmulo de estu-
descubrimiento suscitara, nos
poco más en él ofreciendo
de este documento.
la impronta de una cruz de
en una pequeña superficie
pared —toscamente revoca-
humilde pieza alta de la nom-
l Bicentenario.
la comunicación hecha por su
Amadeo Maiuri —conocidísi
las excavaciones de Pompeya
— se levantó entre los especia-
queología una vivísima discu-
insólito del descubrimiento.
la cruz estaban Maiuri, Cumont,
elli; en contra: Carcopino, De
anion, Albizzati. Hoy la biblio-
ella es extensísima y casi nadie
carácter religioso.
ue encontrado un signo cristia-
nón — en un ánfora de la casa
Venus en 1952.
te la mayoría de los habitantes
d era pagana; están a atesti-
mero de templos, altares, invo-
turas y estatuas; puede decirse
aredes de Pompeya se encuen-
e de todos los dioses del Olim-

los núcleos étnicos y religiosos
econstruir la vida y el carácter
de aquellos habitantes de la
ud, pero antes de pasar a dar
plo de ellos es deber señalar
ruir el equívoco — la idea ge-
admitida, propalada por novelas
le que Pompeya era un ciudad
No le era en verdad más (o tal
menos porque vivía de su tra-
cualquier centro populoso de vi-
do de entonces y con seguridad
ciosa que las ciudades nuestras
e modo, pues, que decir que
ue destruída en castigo por sus
hacer intervenir la Providencia
quivocada, pues, si por sus pe-
ese sido en verdad destruída,
o tendrían que haber sufrido Ro-
ndría?
plo notable de reconstrucción de
alidad nos lo ha dado la casa de
o; se llamaba éste Cecilio Jocun-
tenemos un magnífico retrato y
su archivo de tablillas enceradas.
ales tablillas, muy usadas desde
riega hasta la Edad Media, he-
dera o marfil y recubiertas — ge-



El cuadro de Venus de la casa de Pompeya a la cual le da el nombre. Fue descubierto en el jardín de la casa en agosto de 1952; en la misma se desenterró el 11 de noviembre de ese año un ánfora con signos cristianos (crismón).

neralmente de un solo lado — con una delgada capa de cera; esto permitía escribir con la punta del estilo y con el otro extremo, en forma de espátula, borrar o corregir lo escrito.

En el archivo de Cecilio Jocundo se encuentran anotadas las cuentas que tenía con sus clientes y ellas nos dicen que los intereses que cobraba este buen señor eran, por demás, altos.

De su casa podemos traer otro dato curioso: en el larario doméstico hizo representar en un friso, al pie de la imagen de sus lares, un lado del foro de Pompeya y de la puerta del Vesubio en el momento que se derrumban cuando el terremoto del año 62. Tal vez este relieve tenga un carácter propiciatorio, pues es posible que el usurero banquero pompeyano haya sufrido pérdidas grandes en propiedades cuando ese terremoto y que también hayan muerto en el mismo muchos de sus deudores; para prevenirse de catástrofe semejante colocó la imagen del terremoto en el altar familiar. Una interpretación más benigna sería la de pensar que puso tal bajorrelieve en agradecimiento por haber sido salvado del terremoto.

Estas mismas tablillas de Cecilio Jocundo nos dan luz sobre muchos otros personajes de Pompeya haciéndonos ver sus relaciones con el banquero y la prosperidad aparente o no, de sus negocios.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



...; la escultura que se ve en el gra-
...eo N. de Nápoles. (Foto del autor.)

El magnífico retrato del banquero Cecilio Jocundo, precioso documento y una de las grandes obras de la retratística romana.



Kronborg levanta su perfil señorial, con gallardía de fastos pasados.



Una calle de Copenhague, en la que resalta la típica edificación, que presta personalidad a la capital.

En viaje al Polo Norte

LA imagen del mundo, a través del lente de la cámara fotográfica, convierte al mundo en imágenes. Estas retienen lo que la mirada olvidará con el tiempo, y guardan la frescura intacta, la vigencia inalterable de un momento que no se repite. La risueña estampa del turista que lleva a cuestas el equipo que le ayudará a reconstruir luego sus itinerarios, es pueril pero exacta. En el fondo, todos somos cazadores de recuerdos. Y capturar los escenarios que atravesamos es una manera de resucitar las ilusiones que paseamos por ellos.

Nos interesa el reciente viaje de Antonio Caruso, invitado por la compañía SAS a sobrevolar el Polo Norte. Es así el único fotógrafo uruguayo que ha llegado a las zonas extremas del Artico y el Antártico, que visitó hace un par de años. Ahora, Copenhague, Groenlandia, Los Angeles, París, Mónaco, Niza, abarcó en rápido vuelo, que le permitió enriquecer su archivo de artista fotógrafo y su experiencia de joven viajero. Paisajes, gentes, lugares, siempre añaden algo, siempre contribuyen con alguna reminiscencia, para que el espíritu se doctore en comprensión humana.

Le preguntamos por sus impresiones, y Antonio —bueno, todos sabemos que es "Coco"— Caruso, nos traduce el relato al lenguaje que él domina con maestría y sensibilidad: fotos del camino.

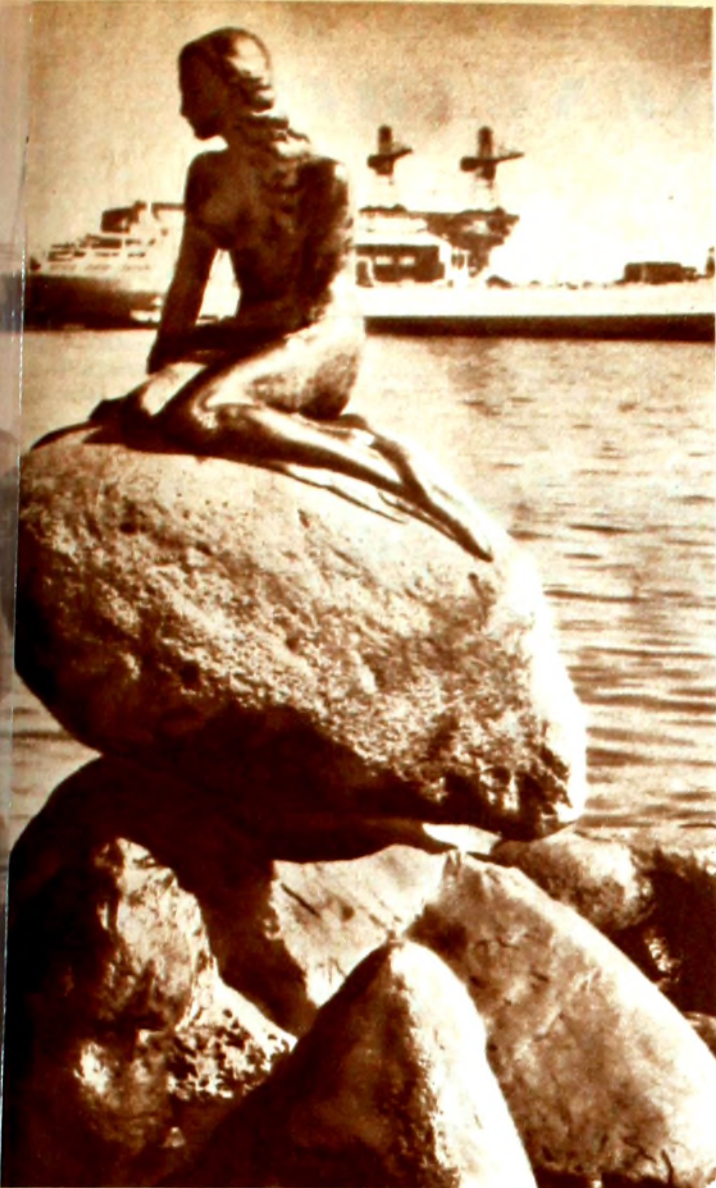
Fue Copenhague la primera escala, Copenhague invernal, populosa, atrayente, con el prestigio del pasado, castillos de cuento, soldados que parecen salir de una caja de juguetes, lagos con cisnes friolentos y elegantes, campanarios melodiosos, tráfico intenso, profusa iluminación para sus noches, niños lindos —como todos los niños del mundo—, gente atareada, en toda clase de vehículos, predominando la bicicleta como medio de transporte. A cualquier edad no



Playa de estacionamiento de bicicletas, el más popular medio de transporte de los daneses, da relieve pintoresco a este rincón urbano.



El muelle de Copenhague está bordeado por viejos edificios que le dan característica de estampa antigua.



...a sirenita del cuento de Andersen es un motivo legendario y entrañable del alma popular danesa.



En Selandia, el castillo de Frederiksborg.

...desdeña ir pedaleando, correctamente ...idos y sin perder el aspecto serio y ...etable.

...e anima al evocar el famoso parque de ...rsiones de Tivoli, fundado en 1843, y ...cuya gran sala de conciertos se brinda ...a noche música de cámara, y semanal...nte, se dan conciertos sinfónicos. El pú...o colma la montaña rusa, las calesitas, ...ade los buenos restaurantes dispersos ... el parque. y a medianoche asiste al ...iloso derroche multicolor de los fuegos ...ificiales.

Recuerda la cordialidad y simpatía de ... daneses, sus hábitos de trabajo, la afa...dad de su trato. "En toda la ciudad se ...pira un ambiente de alegría, bondad y ...erancia para los errores humanos. Da ...sto deambular, de día o de noche, por ... calles decoradas por edificios que pa...cen salidos de cuentos de hadas", nos ...e. ¡Cuentos de hadas! ¿Y cómo no, en ... patria de Andersen, en el país que ima...ó el más lírico de los monumentos: la ...tatuita de la sirena enamorada de un ...íncipe, y la aupó sobre la roca donde, ...trepada en su nostalgia, recibe el beso ...pumoso de las olas?

Comenta la maravilla técnica que es el ...orme aeropuerto, propiedad de SAS, in...gurado en abril de 1960, el más moderno ... Europa, de una actividad que es lo pri...ero que sorprende al pasajero que llega, ...ando advierte distribuídas en lugares es...atégicos, unas sesenta pantallas de tele...sión que anuncian la llegada y salida de ...s aparatos, desde una emisora del propio ...eropuerto. Hay tal distancia entre el cuer...o central y las rampas cubiertas, que los ...mpleados se desplazan en monopatines. ...s novedosa la manera de distribuir el ...quipaje, que del avión se carga en vago...es guiados por un tractor, el cual entra ...l edificio atravesando por entre grandes ...uertas de material plástico y llega junto ... las cintas transportadoras; ahí deposita...das las valijas, se deslizan automáticamente ...asta llegar al sitio donde sus dueños las ...speran.

Saborea en el recuerdo los manjares de ...a sabrosa cocina danesa, el caviar, los ...arenques, la anguila, el salmón ahumado. Le perdonamos la crueldad de esta reseña sibarítica, y contemplamos las moles arro...gantes de los castillos de Frederikborg y de Kronborg, enmarcados por parques donde es fácil que fantasee la leyenda.

Y tiene una última palabra para la hermosa ciudad nórdica y para el curioso panorama de techos que observó desde su habitación del hotel. Ennegrecidos por el humo y el hollín de las chimeneas, patinados por los años y la intemperie, se le han quedado en la memoria. "El peligro para el viajero es que al retirarse de Copenhague lo hace enamorado hasta de esos techos que en el primer momento no le gustaron".

Después, en vuelo en medio de la alta noche polar, y el descenso a suelo groenlandés —¡brrr, frío, frío, frío!— sobre la pista helada de Sondre Stromfjord, donde un indicador señala en dirección hacia todos los rincones del mundo.

DIR

(Especial para EL DIA).



Lindas caritas de niños daneses, sonríen al fotógrafo uruguayo, sorprendidos en su paseo por las afueras de la ciudad.

Vicente Aleixandre es uno de los más grandes poetas actuales de España. Profunda y trascendente poesía, la suya, se caracteriza por la doble vertiente humana y universal de su contenido.

DOÑA EMILIA PARDO BAZAN EN EL BALNEARIO

ERA en aquel balneario de Mondariz: un rincón de Galicia. ¿Te acuerdas en qué año? Sí: 1920. Verano de 1920. Faltaban sólo unos meses para que doña Emilia desapareciese. No lo podía saber aquel joven de veinte años que la contemplaba.

Balneario de Mondariz: el palacio de las Aguas Medicinales de fin de siglo. Cuando yo lo vi tiempo hacía que había entrado en grave decadencia. Pero aún arrastraba sus brillos elegantemente marchitos. En aquel enorme salón, por aquel casi añoso comedor de vastas proporciones se podía ver al caballero anciano de bigote lacio y "mosca" militar, a la repujada señora de solemne corsé y altísimo busto, que despaciosamente se encaminaban, entre amables y casi severas inclinaciones de cabeza, hacia su mesa particular, cuidadosamente colocada en un rincón, lejos de las corrientes de aire. ¡Mondariz, aun en verano, padece tan atrevidas humedades!

Aquel jovenzuelo... Me parece que te estoy viendo, Vicente. En tus veinte años. No guiñes los ojos. Aquel jovenzuelo, en el comedor, miraba hacia la puerta de ingreso. Por allí, en el siglo pasado (total, veinticinco años antes) había entrado don Emilio Castelar: levita y mostachos, paso corto, boca cerrada, silencio increíble. Venía de la fuente de Gándara o de la de Troncoso, y entre la máxima espectación, atento quizás sólo a la íntima operación de las aguas en su, ay, insustituible estómago, desfilaba raudo hacia la mesa donde le aguardaba, desde un momento antes, en pie, el coro de sus privilegiados incondicionales. ¿O era don Antonio Cánovas del Castillo, el que entraría? Tal vez el poeta cortesano, Fernández Grilo, delicia de los salones, cuya mano siempre amable mostraba ya una cierta fatiga, la justamente elegante, de firmar, de "repentizar" sobre las páginas crema de tantos y tantos aristocráticos álbumes.

Pero no. Sonaba en el Parque la bocina de un auto. O penetraba en el comedor, desvaneciendo fantasmas, una muchacha de falda corta y talle bajo. Sorprendente, casi anacrónica aparición. Mas no. Estábamos en el siglo XX, recientes finales de la primera "Gran Guerra". ¡Salud, realidad! El muchacho salía al jardín. El cielo, arriba, por encima del tiempo. Nubes, un vientecillo oreador en la frente. ¡Ah intemporalidad! El jovenzuelo aspiraba la perpetua delicia. Juventud inmersa en el aura que no se marchita, como si aquel soplo que no tenía edad fuera a arrebatarle. Pero no. El joven descendía tres o cuatro escalones. y veía allí, en la explanada del Parque, justamente, a la derecha, delante de la imponente fachada, un grupo, o mejor, un corro. Sillas verdes, de metal; algún banco verde, de madera. Señoras, caballeros. Se fue acercando. La rueda parecía presidida por alguien. Adelantó la cabeza y allí la vio: sentada, mejor, aprisionada, contenida, rebosada en el gran sillón de mimbre, una vieja señora. ¿Una vieja señora o un ídolo? Porque allí, inmóvil, rodeada del corro de sus fieles absortos, tenía algo de ídolo. O quizá de lo que tuviera todo es de sombra.

No había entrado en el comedor Castelar, ni don Antonio, el "Monstruo", se había corporeizado. Tampoco, dios muy menor, el poeta de los salones. Ni ese deprimido capitán general, recién llegado de las Antillas. Pero allí, envuelta por su mágica rueda, se descubría al fin una sombra: real, tangible, doña Emilia Pardo-Bazán.

Ah, conmovedora doña Emilia, de quien, poco tiempo antes, un jovenzuelo de diez y siete años que huía de las aulas para escapar cada mañana a la Biblioteca Nacional, se había leído mucha, mucha novela, mucho, muchísimo cuento, mezclados a los relatos de sus compañeros: Alarcón, Valera, Pereda, Galdós.. Avido jovenzuelo que absorbió la novelística realista de los finales del siglo XIX, con esa voracidad (apetito me parece poco) que sólo posee la adolescencia, a la que no se sacia con nada (a la que sólo sacia la edad). "Los Pazos de Ulloa", "La Madre Naturaleza", "La Quimera", "Un viaje de novios"... Arduos volúmenes que como fruslerías pasaban por aquella desenfrenada garganta. El joven salía de la Biblioteca Nacional, ligero —era en el romper de la primavera—, alegre, reconfortado. "La Cuestión Palpitante"... Aquel sólido tomo se deshacía en el paladar elemental como un evanescente helado de espuma.

El mediodía estaba radiante. Los ojos juveniles guiñaban en la luz súbita. Todo era hermoso. Como el nadador que ha salido de las aguas marinas donde ha ejercitado el rebosante músculo, el joven sobre la playa, digo, sobre el paseo de Recoletos, marchaba veloz, gozoso, risueño. ¡Poder.. y felicidad! (No otra debe de ser la sensación física, si es que existe, del crecimiento.)

Y ahora, aquí, muy pocos años después, en el Mondariz varado, detenido en el tiempo, la sombra, la sombra que había resucitado, o, mejor, la que no había arrastrado, al hundirse, el sol del crepúsculo.

El joven se acercó y pudo ver. Un rostro grueso y caduco; sobre la frente, un horizontal bucle de pelo blanco; un rostro ancho y corto, con facciones muy juntas. Sólo, allí, fina, fruncida con el último desdén, la nariz. La papada, en oleada postrera, descansaba directamente sobre el pecho. Porque no había cuello. Como si un peso enorme sobre la cabeza la hubiera hundido en el tronco, suprimiendo el tallo de la garganta, aquel busto ancho tenía encima algo que allí había quedado, traído de alguna parte, pero no nacido y alzado allí, apto para el giro y el movimiento. La cabeza descansaba allí casi postizamente, como sobre una mesa. El cuerpo, en los escarpes de la decrepitud, era sostenido y rehecho por una cerrada armadura erecta, tras la que se adivinaba la masa blanda e inerme, con indefinidas reminiscencias de muy alejadas variedades o especies de la escala vital.

Los ojos semicubiertos por los pesados párpados, se envaguecían con la miopía última. Pero los brazos cortos, gruesos, muy ágiles, empuñaban los oportunos "impertinentes", que desde la imperiosa nariz asestaban una mirada pequeña, ahora taladrante, sobre el que pronunciaba la palabrita de turno.

El joven se acercó y metió la cabeza, sacándola al primer término. "Doña Emilia..." La vieja señora enderezó sus impertinentes y los cabalgó sobre el caballete nasal. Un fulgor quizá interrogante, quizá simplemente lejano, brilló en los cristales fríos. Hubo un silencio. Una viejecita menuda, insignificante, le apuntó en voz muy baja: "Dígale usted condesa..."

El joven había callado. Doña Emilia alzó su mano: 'En aquel tiempo..." Una mano regordeta, casi almohadillada, graciosa, suavísima... Mano de joven antigua, mano delicada, que empezó a moverse. El muchacho la veía ir y venir, casi volante. Subrayaba una palabra, abría un inciso, cerraba una observación. A veces se abatía al rematar lo que indudablemente (el joven no escuchaba: miraba) era el fin d... evocación. Era una mano melancól... dulce, mano sobrevivida, pequeña, grat... guramente templada con un calor de... tiempo.

Por aquella mano pequeña e ino... el jovenzuelo sonreía, sonrió a la so... a la sombra resucitada, que, como con... voz, agitaba una mano, una mano lejana desde su época.

Vicente **ALEIXANDRE.**

(Especial para EL DIA.)



Doña Emilia Pardo Bazán.



Firma de la declaración conjunta argentino - uruguaya que fija el límite exterior del Río de la Plata, documento suscrito en representación de nuestro país por el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Martínez Montero y en nombre de la Argentina por el Embajador Ing. Del Mazo.

...ido nada menos que Carleton Wash ...rne quien ha expresado que el ecua... Julio Larrea es en la actualidad "el ...ptable educacionista latinoamericano, ... autorizado para informar y dilucidar ...los problemas de la educación latino...ana, desde México hasta la Argen-

...de estudios y experiencias es la tra...a de Julio Larrea, así como extensa ...sa su bibliografía. En 1943 actuó en ...retaría de Educación Pública de Mé... Dos años más tarde fue profesor ti... de Didáctica General de la Universi...e Chile, en la que también ocupó la ...a de Educación Comparada. Fue lue...ofesor visitante de las Universidades ...asil y, en 1948, consultor general del ...ario Pedagógico de Inglaterra. Como ...or conferenciante, lo vemos en uni...lades de Londres, de París, de Estados ...os. Es, en 1954, profesor visitante de ...iversidad de Panamá. Y, de 1957 al ...rofesor extraordinario de la Universi... Nacional de Tucumán, Argentina. No ... olvidarse su intensa labor pedagógica ...ericanista al frente de su revista "Nue...ra", llamada con toda justicia, "tribuna ...s líderes de la educación contemporá... En cuanto a sus libros y folletos, la enunciación de sus temas dará idea de ...queza cultural de este ecuatoriano y de ...dinamismo: "Cuestiones educacionales" ...2), "Problemas de la educación ecua...ana" (39), "Sarmiento educador" (ídem), ...orama de la educación americana" ..., "La historia y los problemas de la ...ación ecuatoriana" (45), "El problema



Una ceremonia en el auditorio de la Universidad de Columbia.

LA EDUCACION EN LOS ESTADOS UNIDOS

...la promoción escolar" (49), "La educa... nueva" (51), "The social position of ...chers in Ecuador" (publicación de la ...versity of London, 53), "La clase en ac...a" (54), "Didáctica general" (57), "Chan...g aims and objetives of the Universities ...Latin America" (edic. de la University of ...ndon, 59), "La educación en los Estados ...idos" (60), "La educación nueva" (60) y ...idáctica de la lengua y literatura espa...la" (ídem).

"La educación en los Estados Uindos" de ...lio Larrea fue publicado por la Editorial ...niversitaria de Quito, ciudad en que ac...almente reside el autor. Ya es conocida ... poca circulación, en el Plata, de aquellos ...ros latinoamericanos que no son distri...idos por las grandes editoriales porteñas, ...exicanas o chilenas. Quede, al menos, esta ...eve noticia del notable libro de Larrea, ...mo una invitación a su búsqueda y su lec...ra. Comienza este estudio con una sín...sis de los signos de la vida cultural esta...ounidense, enfocando a un tiempo mismo ...l país y al hombre y reconociendo que en su paisaje objetivo y subjetivo hay, a la vez, complejidad y simplicidad. Y agrega estos certeros conceptos que no es posible resumir: "La alta sensibilidad cultural y conceptual de la mujer es otro de los signos de la vida del pueblo de los Estados Unidos. Mujer educada en un mundo de la libertad, constituída en fuerza organizadora, con elasticidad bastante para adaptarse individual y colectivamente a situaciones nuevas. La fe que los Estados Unidos tienen en la educación, proviene de la tendencia educadora de sus mujeres, que llevan una escuela vitalista y alegre a todas partes, a través de palabras y actitudes. Un cuarto de la población de América del Norte está dedicada, en diferentes quehaceres, a la educación. No le faltan mentalidades geniales para dirigirla. Un tercio de dólar de toda contribución sirve al fondo económico de la educación. El niño es realmente querido y respetado por la sociedad, en cuyo seno tiene lugar de distinción. El mundo del niño y el mundo del adulto están compenetrados, además, de que hay la correspondencia al juego de sus intereses específicos. De todos estos elementos, factores y fundamentos de la vida norteamericana fluye la salud física y nerviosa. La placidez interior y exterior anuncia que cada uno ocupa su puesto y que éste guarda armonía profunda con la convivencia del pueblo".



Uno de los numerosos pabellones de la Universidad de Princeton.

Así, con esta palabra exacta, clara, definidísima y segura, está redactado todo el estudio de Julio Larrea. Es evidente que a muchos de sus lectores lo que más interesará es la faz técnica del libro, conocer las estadísticas y los métodos (el número de maestros y alumnos matriculados; los gastos de la Nación con fines educativos; saber que en Estados Unidos no hay Ministerio de Educación Federal, y que la Oficina de Educación, en Washington —adscrita al Ministerio del Interior— carece de las funciones específicas del Ministerio; informarse que el alumno, desde el Kindergarten hasta la Universidad, debe estudiar durante un tiempo algo mayor al de los países latinos; conocer las características del "Junior High School" y del "Senior High School", así como del "College" y de la "University"). Pero nosotros preferimos reseñar aquí aquellos pasajes en que vemos la educación actuando en lo que certeramente llama Larrea "factor confianza", luego de reconocer que "los Estados Unidos han encontrado su equilibrio entre el individuo y la comunidad. Su liberalismo ha superado las formas negativas del individualismo y ha llenado el cumplimiento de deberes sociales que en otras partes del mundo y en otras épocas de la historia se procesaron con luchas terriblemente sangrientas". Se refiere asimismo a esa "común, grande y poderosa fe en los destinos de la educación que permite, sin artificios, que todo el pueblo exprese, de diversos modos, su voluntad educadora, que estimule la preparación y la responsabilidad en todos los órganos directores y en los servicios". Recuerda que al estudiar, en Washington, en la Oficina de Educación, el sistema administrativo escolar, quedó sorprendido de su agilidad, de su sencillez, de su economía, evocando lo ingente y desproporcionado del aparato burocrático de diversas naciones latinoamericanas, aparato burocrático tan pesado, tan lento y ¡tan costoso!

El "factor confianza", uno de los más vitales resultados de la educación estadounidense, lo comprueba Larrea —y todo el que viaje con atención por el gran país— en hechos que no por parecer pequeños carecen de trascendencia: así, por ejemplo, es rarísimo que un envío postal se certifique (1), pues no es posible pensar que no llegue a destino; no se expiden recibos de los telegramas, porque es innecesario; el mismo retiro de cheques bancarios está agilitado porque entra también en la órbita de este "factor confianza" según el cual "todo individuo es considerado honesto".

Y como síntesis de las tendencias educacionales norteamericanas, se trae a colación la serie de principios o directrices establecidas por William H. Kilpatrick en su "Filosofía de la Educación para los Padres y los Maestros", que establecen:

1. La vida digna de ser vivida es el concepto fundamental de la ética, la democracia y la educación; ella define el contenido y el fin a que éstas deben tender.

2. El desarrollo de la personalidad debe ser favorecido en todos los seres humanos, tanto como sea posible y no tendenciosamente.

3. La cultura elaborada a lo largo del tiempo es el principal factor educativo para determinar cómo pensarán y actuarán los miembros de un grupo humano dado.

4. El cambio es propio de las cosas humanas. El futuro no está aún determinado, pero los esfuerzos son eficaces en alguna medida para que ese futuro sea mejor.

5. El libre juego de la inteligencia es el recurso final para averiguar lo que se ha de pensar y hacer en todos los problemas individuales y sociales.

6. El aprendizaje es el punto crucial de la educación. Por él se edifican la mente y el carácter y por él se realiza la adaptación a al vida.

Luego de estos sabios principios de Kilpatrick, en el tercer capítulo, titulado "La democracia y la educación", Julio Larrea realiza una aguda exégesis del tema. Otros capítulos tratan de "La salud y la educación", "La educación secundaria", "La formación del profesorado", "Centralización y descentralización administrativa de la educación", "Puntos de contacto entre la educación latinoamericana y la de los Estados Unidos", etc.

Me detengo en el capítulo que, al referirse al "College" y a la Universidad, hace el autor el elogio del "campus" y del inconfundible aspecto arquitectónico de esas ciudades universitarias, con sus diversos pabellones, sus parques, sus bibliotecas, sus laboratorios. Y recuerdo mis días de 1949 en la Louisiana State University, donde llegué a lamentar que entre los estudiantes nuestros no haya, por la literatura estadounidense, un interés coincidente con el de los estudiantes de aquella universidad en lo referente a literatura uruguaya. (Algunos alumnos, al mostrarme sus apuntes de mis charlas sobre nuestra poesía, exhibían también la copia, tomada rápidamente y textualmente —y no por vía taquigráfica— de los sonetos "La vuelta de los campos" de Julio Herrera y Reissig y "La pesca" de Juana de Ibarbourou, por mí leídos como sendos ejemplos del modernismo y postmodernismo).

Evoco especialmente un amanecer en la Louisiana State University. Amanecer de primavera. Temprano había yo salido de mi alojamiento en la "Casa de las Américas", para admirar cómo la luz iba alargándose por los espléndidos jardines del "campus", del que admiré sus pabellones, su perfecta organización, su límpido orden, su gracia, su grandeza.

En las ramas floridas, pesadas de rocío, jugaban los pájaros despreocupados y bulliciosos. Se iniciaba el movimiento de autos por las amplias avenidas. El milagro de la nueva mañana, eclosionaba lenta y anchamente en vida plena de optimismo.

Un lago. Un ingenio de azúcar para observaciones directas de los estudiantes de agricultura, en la enseñanza viva de la experiencia. Y la biblioteca, llena de tesoros. Y la "Maison Francaise".

Más tarde, al ascender a la sección hispánica, aprecié en la escalinata los bellos murales realizados por jóvenes de la escuela de arte.

Y en todas partes sentí la emoción de saber, la emoción de enseñar, la emoción de aprender y realizar.

Aquella mañana, en aquella ciudad universitaria del lejano Estado de Louisiana, pude comprender intensamente el tenaz optimismo de América.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(1) Se ha difundido bastante la imagen de la pila de cartas depositadas junto al buzón repleto. He de evocar también los paquetes de libros y las cajas con mercaderías que vi, en una calle apartada, del barrio residencial de New Orleans, apilados al pie del buzón.

LA ESCASEZ DE TEATROS LIRICOS EN AMERICA

SORPRENDE al viajero americano, sin duda, que en vastas partes del Viejo Mundo encuentre en cada ciudad un teatro de ópera estable, con funciones diarias o casi diarias, durante nueve, diez u once meses del año. Y no sólo en ciudades importantes, de centenares de miles de habitantes. También urbes medianas lo tienen, y conozco ciudades de veinte o treinta mil habitantes con excelentes teatros de esta índole.

En comparación con esto el panorama lírico americano, y muy especialmente latinoamericano, es desolador. El hecho de la abundancia de bellas voces y de gran afición al arte lírico lo hacen aún más desolador. ¡Cuántos talentos desperdiciados, cuántos sueños frustrados! Buenos Aires es prácticamente la única ciudad de la América latina que posee un teatro de ópera con elenco estable (aunque no con el vasto repertorio ni las funciones diarias de las ciudades europeas aludidas). El Teatro Colón goza de merecida fama como instituto de primera magnitud mundial. A pesar de su notoria desorganización (o digamos mejor: no-organización) en cuanto a la concurrencia del público, la sala enorme se halla casi siempre repleta cuando se brinda un espectáculo digno e interesante. Es pues incomprensible que ninguna de las otras ciudades argentinas —muchas de ellas de 300, 400 y 500.000 habitantes— tenga su teatro lírico. Ofrecen algunos espectáculos por año, presentan artistas buenos o medianos, pero todo es obra del azar, de la improvisación. No hay política artística, no hay plan a larga vista.



Teatro Colón, de Buenos Aires, primer teatro lírico de América.

Peor es la situación del Brasil. No cuenta ni con un solo teatro de ópera que merezca el nombre de estable. Y esto a pesar de poseer algunas salas bellísimas, como los teatros municipales de Río de Janeiro y Sao Paulo. Chile tiene un teatro viejísimo (tiene más de un siglo) pero siempre digno. Tampoco se usa como ópera estable. ¿Para qué seguir enumerando? Una metrópoli como México, de intensísima vida cultural y espiritual, no posee más que temporadas más o menos largas de ópera.

Vale la pena analizar las causas. Un teatro de ópera es naturalmente una empresa de déficit. Y si el teatro es bueno, de déficit grande. No se trata tanto de los honorarios que reciben los cantantes; por más altos que fueran (y los artistas de primera línea cobran de mil a tres mil dólares por función) no inciden de manera tan decisiva sobre el presupuesto como los gastos ordinarios: la orquesta de ochenta o más músicos, el coro de la misma fuerza, el ballet de idéntico número aproximadamente (siempre tratándose de teatros de primera magnitud). Y a estas sumas importantísimas hay que agregar aquellas de jubilaciones y pensiones que con el correr de los años significan erogaciones cuantiosas. Según todo lo que antecede, ningún empresario particular puede tener interés en solventar un teatro lírico. (No dejemos de mencionar sin embargo que decenios atrás existía la posibilidad de recorrer el mundo —y la América latina, sobre todo— con compañías líricas de a menudo excelente categoría, ganando dinero). Sólo el Estado o el Municipio pueden ser sus dueños, excepto en los contadísimos casos conocidos, casi exclusivamente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde un grupo de gente adinerada costea un teatro de ópera o un museo de arte.

Los gobiernos latinoamericanos y los municipios de las grandes comunas aún no reconocen su obligación moral de mantener teatros de comedia y de ópera de alta categoría. Temen los gastos y las dificultades naturales de su sostenimiento. Se conforman con mantener orquestas sinfónicas y con financiar de vez en cuando alguna breve temporada lírica de elementos locales o internacionales.

Los hombres de ahora ya no sienten el teatro de ópera como necesidad urbana; así la sintieron las generaciones anteriores que no concebían ciudad sin teatro lírico. Pensemos en el caso pintoresco de un reino asiático que, modernizando su capital a fines del siglo pasado, hizo construir un teatro de ópera a pesar de que en todo el reino casi nadie sabía para qué serviría semejante edificio. O en el ejemplo novelesco de la ciudad amazónica de Manaos, que en la gloriosa época de su febril ascenso durante la última década del siglo diecinueve, mandó edificar un estupendo teatro lírico en plena selva, sueño de oro y mármol y una elegancia pocas veces vista. Es que aquellos tiempos vieron en el teatro lírico un verdadero centro cultural, el más destacado exponente de una noble planificación urbana.

A pesar de sus numerosos detractores en nuestro siglo (y en los siglos anteriores) la ópera no ha declinado en su interés público. Los centenares de teatros líricos europeos se llenan de nuevo —después de un lapso de innegable crisis después de la primera guerra mundial— con las generaciones jóvenes. Y lo mismo puede observarse durante las aisladas temporadas en las urbes americanas. Quizá la posición de estos jóvenes frente al espectáculo operístico sea menos romántica que antes, pero la ópera puede subsistir también en tiempos racionales y realistas.

Es hora pues que comience en Améric una práctica operística intensa. Los gasto se justifican por muchos conceptos| Los ele mentos están: jóvenes voces de bellas con diciones y deseos de realizar, directores, es cenógrafos, etc. La ópera, espectáculo inte gral, contribuirá a llegar a la meta más im portante de la América latina: la educación la cultura popular.

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA.)



Bidu Sayao, célebre soprano brasileña.



José Soler, tenor uruguayo.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PARO DE LLORAR POMPUS, JOE? POR QUE QUISO HABLAR CON TARZÁN, NO CON UD?

ESTAMOS HARTOS DE POMPUS.

TRANQUILÍCENSE. QUIENQUIERA QUE SEA, ÉSTE TARZÁN ES TODO UN HOMBRE. ME GUSTA!

PLAN DE TARZÁN PESA EN
BALANZA...

IO COMPRO SU VUELTA COMO JEFE DE LA
EDICIÓN. YO HE CONSEGUIDO MUCHO DI-
O Y REPUTACIÓN, JUGÁNDOME POR ENTE-



Y AHORA, POMPUS, SU VIDA! YO HUELO LA FIEBRE DE SU HERIDA ACRECENTÁNDOSE EN SU PECHO!



LE REPITO, POMPUS: DÍGALE A SUS HOMBRES QUE YO, TARZÁN, DIRIJO LA EXPEDICIÓN DE AHORA EN ADELANTE, HASTA QUE UD. PAGUE LOS SALARIOS. ELLOS, Y UD. RECIBEN MIS ÓRDENES.





UD. DIJO QUE PODÍA GARANTIRME UN FILM QUE ME HARÍA FAMOSO? OÍ BIEN?

ACERLO DIGNAMENTE FAMOSO, POMPUS.
AY FENÓMENOS EN ÁFRICA QUE QUIERO
UE EL MUNDO CONOZCA. YO LE PERMITIRÉ
UE UD. SEA EL EXPLORADOR QUE LOS DES-
CUBRA Y LOS FILME!



SÍ, POMPUS. YO LO DIRIGIRÉ A LA AUTÉNTICA ÁFRICA, A LA QUE NADIE HA FOTOGRAFIADO. UD. SE VOLVERÁ FAMOSO!

PERO LA CARAVANA TENDRÁ QUE OBEDECER MIS ÓRDENES.





UD. NICK, DEME UNA MANO ACÁ. NECESITAREMOS MEDICAMENTOS Y MUCHA AGUA HIRVIENDO. RÁPIDO!!!



ENTOCES COMENZÓ PARA TARZÁN LA LUCHA CONTRA LA INFECCIÓN, PARA SALVAR LA VIDA DEL INDESEABLE POMPUS.
DURANTE DOS DIAS Y DOS NOCHES POMPUS ESTUVO ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE...MIENTRAS TARZÁN TRABAJABA Y ESPERABA QUE LLEGARA LA OPORTUNIDAD PARA LA PROMESA QUE LE HABÍA HECHO POMPUS. Y UNA MAÑANA, EN LA QUE LA VIDA DE POMPUS PARECÍA ASEGURADA, NICK, EL CAZADOR, LLAMÓ A TARZÁN PARA OTRA EMERGENCIA

ENCONTRÉ A CHARLIE Y BUD TRATÁNDOSE DE ESCAPAR CON LAS CÁMARAS!

EL JEEP Y LAS DEMÁS PERTENENCIAS SON DE POMPUS.. SÁQUELES EL JEEP. SON ÓRDENES MÍAS!



en febrero REBAJAS



que hacen correr a las 3 avenidas y....

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



SECCION NIÑOS

CASACAS y BUZOS en bouclé de hilo, variedad de modelos y colores. Talles 4 y 6 $ 18.00

Aumenta $ 2.00 cada 2 talles

Moderna **SALIDA** para niñas, presentada en jumel rayado de original diseño. Talles 10 al 16 $ 34.50, talles 2 al 8 $ 29.50

POLLERA tableada en punto de hilo, con guarda rayada en tonos combinados. Talles 1 al 3 $ 14.80

SHORT para varón, en fuerte brin sanforizado, diversos tonos. Talle 4 $ 8.50

Aumenta $ 1.00 cada 2 talles

BOMBACHA en nylon de gran calidad y suaves tonalidades. Talles 8 al 14 $ 6.00, talles 2 al 8 $ 5.20

ZOQUETES en algodón mercerizado a un precio excepcional. Talles 1 al 3 $ 1.00

Aumenta $ 0.10 cada 3 talles

REMERA en tejido de algodón fantasia, variedad de colores. Talles 2/8 $ 12.00



Novedoso **CONJUNTO** realizado en fino orlón, amplia selección de colores $ 55.00

VESTIDO para jovencitas, modelo playero en shantung a lunares, abotonado en la espalda y cinturón al talle $ 55.00

SECCION BAZAR



Juego de 6 **BALONES** para cerveza, en vidrio de vistosos colores, el jgo. $ 18.00

Moderno **JUEGO PARA CREMAS** de plástico, en colores, $ 10.80



FLORERO en medio cristal, en tono blué o verde, de $ 9.50, ahora c/u $ 7.50

Juego de **6 VASOS** para agua o vino, en vidrio color verde o blué, el jgo. $ 6.60

THERMO importado, de perfecta terminación, con exterior esmaltado electrolitico, de bonitos colores, c/u $ 16.50



Bonita **PIEZA PARA COPETIN**, en vidrio prensado incoloro, con reparticiones, c/u $ 3.00

SACO en fino bouclé de hilo, diversos modelos y colores a un precio extraordinario $ 35.00

DELANTAL con peto, en tela fantasia de hermosos diseños y firmes colores $ 7.50

Novedosa **SALIDA** presentada en jumel de tonos lisos, con guarda combinada $ 48.00

SECCION SEÑORAS

Práctico **DELANTAL** en algodon estampado, de originales diseños y colores $ 29.50

BABY DOLL de linea moderna, en jersey satinado con adornos de valenciana $ 23.50

MALLA de linea clásica realizada en popelina a lunares, tiene soutiens con dunlopilla $ 45.00

BOMBACHA en nylon, es un modelo slip en variedad de tonos que presentamos a $ 8.50

ENAGUA en nylon de gran calidad, adornada con fino detalle de puntilla $ 28.50

CAMISON en excelente jersey de seda, tiene adornos de valenciana $ 19.50



SECCION TEJIDOS

PIQUE LISO, POPELINA y GROS ESTAMPADO, de regia calidad. Ancho 0.90, de $ 14.50 ahora el metro $ 9.50

RASO y NATTE de ALGODON ESTAMPADO, en modernas combinaciones de colores. Ancho 0.90, al sensacional precio de, el mt. $ 12.50

ALGODON y SEDA, en gran variedad de diseños firmes al lavado. Ancho 0.90, de $ 12.50, ahora el metro $ 8.50

JACQUARD LISO y SHANTUNG ESTAMPADO, dos tejidos de actualidad para sport. Ancho 0.90, de $ 18.50 ahora el metro $ 11.50

LINO "RUSTIQUE" LISO y SEDA BEMBERG ESTAMPADA, en variedad de diseños y colores. Ancho 0.90, de $ 19.50 ahora el metro $ 14.50

SEC. TELAS BLANCAS



SERVILLETAS blancas tipo italiano, medida 0.50 x 0.50 $ 3.20

MANOPLAS de tela esponja para el baño $ 0.75

CAMINEROS de HULE importados de Holanda, diversidad de gustos y diseños. Ancho 0.50, el mt. $ 8.50, ancho 0.46, el mt $ 7.50



ALFOMBRAS de linoleum importadas de Alemania, marca "Stragula" la mejor calidad, extraordinario surtido. Medidas: 2.00 x 3.00 $ 140.00, 2.00 x 2.50 $ 110.00 1.50 x 2.00 $ 65.00

CRETONA para colchas y tapiceria en general, gustos modernos. Ancho 1.30, el metro $ 9.50

Práctica **TOALLITA** afelpada, motivos jacquard, surtido de colores $ 3.80

MANTELES de nylon repujado, surtido de colores y diseños. Medida 1.40 x 1.80 $ 6.50, medida 1.40 x 1.40 $ 5.80



PLASTICO AMERICANO tipo hule, motivos escoceses con flores y frutas. Ancho 1.40, el mt. $ 17.50

SECCION HOMBRES

PANTALON en tela tropical glen de gran resultado, de $ 45.00, ahora $ 36.50

Novedosa **CAMISOLA** en algodón panal, en colores combinados $ 27.50

Elegante **CAMISA** media manga en zephir fantasia. Talles 36 al 48 de $ 32.50, ahora $ 25.00





SHORT en fuerte rayon con slip interior. Talles 80 al 140, de $ 28.00, ahora $ 23.00

PIJAMA en fuerte bengalina, esmerada confección todos los talles, de $ 54.50 ahora $ 42.00

Moderna **CAMPERA** en tela de algodón "Lave y Use" (no se planchan) fantasia de actualidad de $ 56.00, ahora $ 49.50

MAQUINA de AFEITAR con barra protectora, procedencia Sueca, de $ 5.50, ahora $ 4.50

ZOQUETE en nylon strech acanalado, gran variedad de colores, de $ 6.50, ahora $ 5.50

SECCION FANTASIAS

AGUA COLONIA especial para baño, suave aroma, frasco 1/2 litro $ 4.95

MONEDERO PLASTICO, con cierre metálico en bonitos colores, c/u $ 7.50

PAÑUELOS de algodón estampado, colores firmes, en variados diseños $ 9.80



ABANICOS de papel con bonitos estampados $ 1.80

MEDIAS de tul sin costura, todo color y talle, el par $ 8.50



JUEGOS de CADENA y MEDALLA con imágines religiosas en plata Húngara, el juego $ 3.60

★

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
(Esq. Marcelino Sosa)
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GRAL. FLORES 2341
(Esq. Marcelino Berthelot)
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
(Esq. Carlos Roxlo)
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Nuestras 3 casas permanecerán ABIERTAS durante la Semana de CARNAVAL